

porqué lo habría tomado con la buena intención que yo lo hubiera hecho, pero con V. sin su consentimiento, no, Sr. Garrell. Con V., no era posible. Porqué V. tiene una obsesión de mí. V. cree que yo le persigo, que yo le envidio y de cualquier manera que le hubiera extractado el discurso, V. se habría enfadado conmigo. Podría habérselo suprimido, pero yo no hago con V. lo que si pudiera hacer V. haría, eso es: suprimirnos á todos. V. habló en un meeting, cuyos discursos fueron publicados en LA GRANOLARIA, y V. debía figurar allí. Si V. hubiese hablado en la velada no se habría publicada su discurso de V. por la sencilla razón de que no se publicó ninguno.

Créame V. Sr. Garrell, como me había creído V. alguna vez. No le deseo ningún mal y, por lo tanto, se equivoca V. al suponer que siempre le piso los talones. Lo único que hago es defenderme de sus injustos ataques.

Por lo que se refiera á LA GRANOLARIA, es inútil que V. pregunte. V. con sus agresiones se cerró la puerta á toda contestación y á toda deferencia. Ahora si hay alguna persona á quien nosotros consideramos digna de ser contestada, y nos pregunta lo que V. nos preguntaba, tenga V., Sr. Garrell, por seguro que será contestada.

Cuando se ocupe de LA GRANOLARIA hágalo V. con más acierto. LA GRANOLARIA no ha dicho nunca lo que V. supone, y mucho menos lo de no meterse en personalidades. Relea V. *nuestros propósitos*, y verá como no faltaríamos á ellos si nos metiéramos en personalidades. En nuestro poder tenemos una carta firmada y otras dos que no lo son, todas de conocidas personas, cuyo contenido es atacar la personalidad de V. Si quisiéramos insertarlas, para nada faltaríamos á *nuestros propósitos*, y á pesar de esto no las insertaremos. Hasta nosotros mismos para contestarle no nos servimos de las páginas de LA GRANOLARIA. Esto le indicará á V. que cumplimos mucho más de lo que prometemos.

No puedo terminar sin advertirle que cuando vuelva V. á escribirme no ponga V. Post-Datas, pues esto es muy propio de memorialistas y quintos cuando escriben á sus novias, y no fuera caso de que le confundieran. También debo advertirle que no se prodiga V. tanto las palabras de modesto y asno (ó burro si V. quiere), porqué con tanta modestia y tanto burro puede ser que si ahondáramos un poco en V., en lugar de encontrar á un hombre modesto y sincero nos encontraríamos con un verdadero fatuo, que á su fatuidad añadiera la desdicha de ser más burro de lo que él se cree.

Granollers 16 de Enero de 1895.

J. VIDAL Y JUMBERT.